

vibrante que enciende y estimula; no hay ocasión de oír las buenas obras extranjeras, de otros centros más cultos: falta pues el trampolín mágico para la producción artística de calidad.

Es por esto que el caso de Allende y de unos cuantos otros compositores nuestros es realmente digno de admirarse.

Las "Tonadas" han merecido en Europa los elogios más entusiastas de críticos y compositores distinguidos; ellos han sabido encontrar en esas hermosas composiciones el espíritu original, una manera propia, ese coeficiente tan ambicionado que revela al verdadero autor.



Pedro Humberto Allende

MUSICA *Araucana*

El maestro Pedro Humberto Allende, Profesor Extraordinario de la Cátedra de Composición de la Universidad de Chile, laureado con el Premio Nacional de Arte de 1945, ha escrito para "ANTARTICA", esta hermosa referencia sobre música popular chilena.

Siempre, y tal vez por atavismo, me he sentido fuertemente atraído a toda manifestación artística de carácter popular chileno.

Ya, desde niño, creía que era una realidad nuestro arte musical popular y sentía un verdadero anhelo por saber si existía o no un arte musical aborígen. Los años han venido a mostrarme que no andaba errado en mis primeras apreciaciones; detenidos estudios me han convencido que existe un arte musical inconfundible, de alto valor artístico. La primera vez que oí a un mapuche ejecutar música araucana fué

hace tiempo, al pasar por una callejuela de un barrio suburbano de Santiago. El ciego mapuche Juan de Dios Nancu tocaba la trutruca, el más popular de los instrumentos indígenas. Después, en mi casa, me tocó su repertorio. Con todo interés escribí las danzas que ejecutaba, pero al hacérselas repetir me vi en la necesidad de corregir varias veces hasta que comprobé que siempre variaba sus ejecuciones (I).

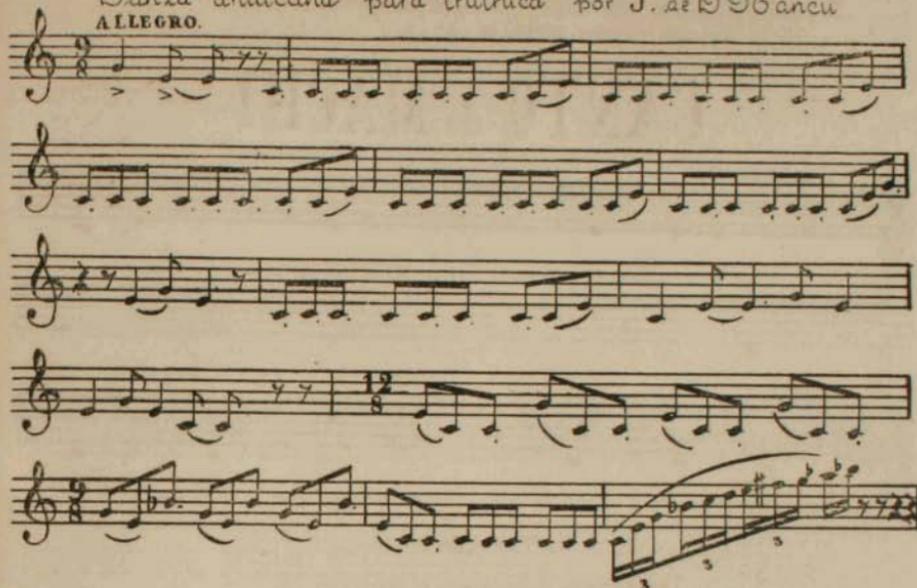
I. "Purun", danza araucana para trutruca por J. de D. Nancu

Pero el mapuche ciego no sólo tocaba sus danzas indígenas, sino que trataba de

PURUN

Danza araucana para trutruca por J. de O. Bancu

ALLEGRO.



interpretar en la trutruca polkas y demás danzas europeas.

Pensé entonces que para imponerme de la música araucana pura debía oirla en los centros indígenas que no estuviesen en contacto con las grandes poblaciones. Después, en los alrededores de Victoria, visité una ruca y allí oí nuevamente tocar trutruca acompañada del cultrún, que golpeaba rítmicamente una mujer. Varios hombres bailaban al son de aquella música y eran sus movimientos tan sin gracia como monótono el tañido de los instrumentos. La visita a esta ruca me produjo una desilusión tal, que durante muchos años pensé que no valía la pena tomar en cuenta el arte musical araucano.

Por fin, en las vacaciones del año veintiocho, oí en un Colegio de las monjas de Angol un coro de mujeres indígenas que me hizo cambiar completamente el concepto que me había formado de nuestra música aborigen.

Admiré a esas mapuchitas que, por

sus buenas voces cantaban en todas las festividades religiosas, con la justeza propia de la escala temperada y que, cuando se les pidió que cantasen música de su raza en idioma araucano, se amoldaron inmediatamente a los nuevos intervalos muy diferentes, por cierto, a los de la música semitonal.

Estoy seguro de que un cantante de música europea no haría con igual esmero estas alternativas de sistemas musicales, tratándose, como en el caso que cito, de música exclusivamente vocal, sin acompañamiento instrumental.

Además de su sistema original de intervalos tiene una variedad de matiz de intensidad, dentro del mezzo-forte hasta un pianissimo apenas perceptible; no emplean notas agudas ni cantan a plena voz.

Nos hicieron oír un "Canto de Machi", o sea rogativas para que se mejoren los enfermos. Reprodujeron la ceremonia que consiste en situar al enfermo en medio de la ruca, rodeado de sus parientes. La ma-

chi, acompañándose del cultrún, canta la rogativa y los parientes repiten ¡ya, ya! golpeando el suelo en todas direcciones para ahuyentar los malos espíritus.

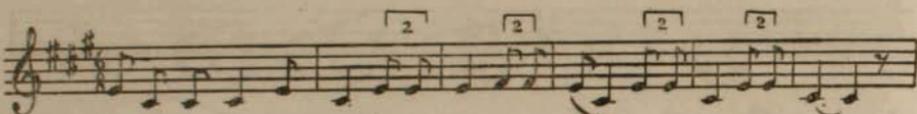
Me llamó la atención en este canto, la

combinación de ritmos binarios con ternarios y la expresión dolorosa impresa a la cantinela, tan de acuerdo con el carácter de la ceremonia (II).

CANTO de MACHI



Hue hue cutrana eu mi. hue hue cutrana eu mi



puá que meu pu-cha chan puá quemén, pu-cha chan muñter tue cutra-u

II. "Canto de Machi"

Traducción: Está grave el enfermo,
cayó enfermo del corazón.
Que se mejore el enfermo,
todos pedimos a Dios.

Después entonaron un "Canto de bienvenida", cuyo sólo título habla muy en alto de la delicadeza de sentimientos de esta raza tan mal juzgada como incomprendida.

Ritmo más rico aun que el del "Canto de Machi". Y lo admirable es que se acerca a la forma período, dividido en dos frases, como una pequeña coda, la forma más frecuente en los temas de Beethoven y Schumann (1).

Los cantos mapuches se desarrollan entre pocos sonidos, tres o cuatro, que se mantienen siempre en el registro grave de la voz. Debo advertir que sólo el ritmo he podido copiar exactamente, y que los sonidos representados por las notas son más o menos parecidos, ya que no disponemos de signos que representen los intervalos de su sistema de entonación (III).

III. "Canto de bienvenida"

Traducción:

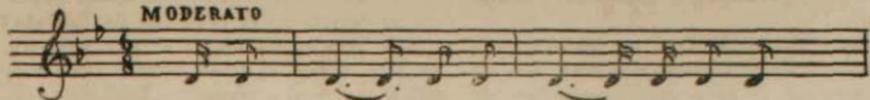
Hermana de mi corazón,
cuanto tiempo que no la veía,
ay, ay, ay!

Hermana de mi corazón,
otra vez sigue su camino,
ay, ay, ay!

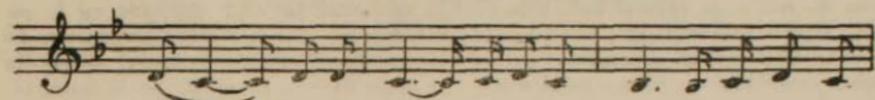
(1) Temas de Beethoven: Minueto del Op. 2 N.º 1; Adagio del Op. 2 N.º 3, etc.; seguramente para evitar la cuadratura a la italiana, tan en boga en aquella época.

CANTO de BIENVENIDA

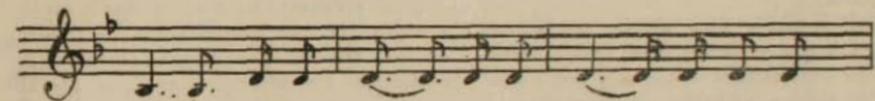
MODERATO



Pi-lla-huen, pilla-huen ei - mi - ta -



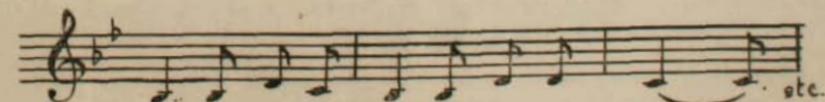
mi peñ que men qui pauna nai qui pauna



nai pilla huen, pilla-huen pucha cui



vi peu que la - bui rei - mu qui pau



na pa-vun rex peu na nai etc.



Después tuve ocasión de oír cantar, tocar y bailar a un grupo de mapuches naturales de Trintre, caserío cercano a Traiguén. Tocaban y cantaban con mucha expresión, especialmente la danza "Loncomén".

Estas dos audiciones me convencieron no sólo del arte musical araucano, sino de la necesidad de preocuparse seriamente de él, de estudiar y registrar en discos fonográficos esta música nuestra que se está perdiendo.

Con el apoyo entusiasta del Departamento de Educación Artística, me dirigí en el mes de marzo de 1928 al sur en busca de los artistas araucanos que por primera vez en su historia iban a perpetuar en las matrices ortofónicas su música vocal e instrumental.

Cuando llegué a Temuco, me presentaron al mejor músico de Loncoche, un mapuche que cantaba a maravilla, acompañándose en guitarra todas las tonadillas de moda!...

Sali entonces lejos de las poblaciones y así fué que en Boroa y en Quepe encontré tres artistas, dos hombres y una mujer, que tocaban y cantaban sin la menor in-

fluencia de música europea, y tuvimos la suerte de imprimir en discos cuatro trozos importantísimos tanto por su intensa expresión como por su absoluta originalidad.

La letra de uno de estos trozos impresos se refiere a las protestas de fidelidad que le hace un servidor a su jefe guerrero. En esta canción el artista alterna parte cantadas con trozos recitados. Los otros son de carácter amoroso, alternando el canto con fragmentos ejecutados en el trompe, pequeño instrumento que se sujeta entre los dientes y cuya lengüeta se hace vibrar con el dedo índice, lo que a su vez provoca la vibración del aire contenido en la cavidad bucal. Por medio de movimientos de la mandíbula inferior, varían el timbre de la masa de aire contenida en la boca, resultando el sonido más opaco o más brillante a voluntad del tañedor.

Todavía queda mucho que estudiar sobre esta materia. Hay necesidad de que se recoja pronto todo cuanto queda del arte musical araucano, pero es necesario repetir también que hay que elegir a los músicos de más talento, que hayan recogido las tradiciones sin influencias extrañas. He ahí un campo todavía fértil para los estudiosos.

